

CHRISTIAN CASTILLO



Gobierno vs. Patria Sojera “CAMPOS” QUE NO SON NUESTROS

Cuando cerramos este artículo ya se cumplieron 90 días de conflicto entre el gobierno y las patronales agrarias, conflicto que constituyó el desafío más serio para el matrimonio presidencial en los cinco años que llevan de mandato.

El enfrentamiento se produce en medio del desarrollo de una crisis capitalista internacional que tiene su origen en el derrumbe de la “burbuja” del mercado inmobiliario estadounidense pero cuyos alcances abarcan desigualmente al conjunto de la economía mundial. Mientras en los países más directamente afectados por la crisis el resultado ha sido una fuerte desaceleración – o aún inicio de recesión– de sus economías (EE.UU., Gran Bretaña, España), ha habido un importante incremento de los precios de las materias primas que, producto del aumento extraordinario de los alimentos y combustibles, ha generado revueltas “del hambre” en distintos países, duras protestas de pescadores y transportistas y marchas y movilizaciones contra la confiscación a los asalariados que resulta de esta situación. Parte de estos aumentos son producto de la acción de los fondos especulativos en los mercados a futuro de commodities: “La crisis financiera e inmobiliaria en Estados Unidos y Europa derivó a grandes fondos de inversión especulativos a destinar parte de sus recursos a la plaza internacional de commodities. En la de los cereales y también en la del petróleo, lo que explica en gran medida que los granos se dispararan y el barril haya trepado arriba de los 130 dólares. En los últimos nueve meses de 2007, el volumen de capitales invertidos en los mercados especulativos agrícolas se quintuplicó en la Unión Europea y se multiplicó por siete en Estados Unidos”¹. Hay quienes afirman que un 30% de los precios actuales de estos productos se explican por este ingreso de fondos especulativos.

1. Alfredo Zaiat, “Mercados a futuro”, *Página 12*, 31/05/08.

En los países exportadores de materias primas, el ingreso de recursos extraordinarios desde comienzos de año ha generado, a la vez, fuertes presiones inflacionarias internas y disputas entre los gobiernos y distintos sectores capitalistas por ver quién se apropia de los mismos. Sin embargo, aunque muchos afirman que esta tendencia al alza de las materias primas continuará los próximos años, futuras derivaciones de esta misma crisis pueden llevar, en tiempos no muy lejanos, a una tendencia inversa, es decir, a una abrupta caída de los precios que hoy “están por las nubes”, como ya ocurrió durante la crisis de 1973-75. De materializarse esta hipótesis, que tiene como contratendencia que el aumento de los precios también se apoya en causas más estructurales, como el aumento de la demanda de países como China e India y el desarrollo de la industria de los biocombustibles, la economía nacional se vería sin duda atravesada por una nueva crisis de envergadura.

La disputa entre el gobierno y las patronales agrarias, entonces, hay que situarla en el contexto más general de los enfrentamientos que se vienen dando en distintos países por la apropiación de estas rentas y ganancias extraordinarias.

UNA CRISIS POLÍTICA DE ENVERGADURA

La crisis mostró el peso que la producción agraria tiene en el total de las exportaciones, de las que explica alrededor de un 50% del total si incluimos el conjunto de la cadena agroalimentaria. Si bien las retenciones dan cuenta tan sólo de un 13% de la recaudación total (que mayoritariamente proviene de impuestos al consumo como el IVA, es decir, del bolsillo obrero y popular) y el porcentaje de lo producido por el campo en el conjunto del PBI es relativamente menor, la dinámica exportadora ascendente de los últimos años ha potenciado la fuerza relativa de la gran burguesía agraria y de los monopolios exportadores asociados a ella, resultado que también se explica por el proceso de “reprimerización” vivido en la década de los ‘90 y no modificado en lo sustancial en estos años. Hipócritamente, en algunos de sus discursos, Cristina Fernández ha denunciado la concentración de la producción de soja, como si esta no se hubiera potenciado bajo los cuatro años de gobierno de su marido, donde la frontera sojera continuó expandiéndose mediante la expulsión de miles de familias –algunos dicen que llegarían a 300.000– de campesinos (gran parte de ellos pertenecientes a los pueblos originarios) que sembraban alimentos y criaban animales para autoconsumo. En manera alguna las retenciones son respuesta a la tendencia al monocultivo² y a la concentración de la producción agraria que impone la alta rentabilidad de la soja. Son

2. Del total de 17,8 millones de hectáreas que se agregaron a la superficie cultivada entre 1974/5 y 2006/07, el 90% corresponde a producción sojera, con el consiguiente desplazamiento de la ganadería, de los lácteos, de de distintos productos regionales, de frutas y hortalizas.

meramente una fuente de recursos que se “redistribuyen” a favor esencialmente de los grandes industriales exportadores y otros grupos de capitalistas aliados al gobierno, así como para el pago de deuda externa. El propio Decreto sancionado el 9 de junio por el gobierno, que plantea que el dinero obtenido en concepto de retenciones a la soja por arriba del 35% se destinarán para la construcción de hospitales, escuelas y caminos, es toda una confesión de que el resto de lo recaudado no se utiliza para resolver las penurias del pueblo sino para pagar la deuda externa y seguir subsidiando a los grandes capitalistas. Al actual precio internacional de la soja, la totalidad anual de los fondos referidos en el Decreto, equivalen sólo a la quinta parte (un 20%) de lo que el Estado recauda en un mes. Y lo que se utilizaría en tres años apenas alcanza a sólo a un tercio de lo que costará el llamado “Tren Bala”³.

Más allá de cuál sea el resultado inmediato de la pulseada, lo cierto es que se ha vivido en estos meses una crisis política de envergadura, que modificó sustancialmente la situación política anterior. La imagen de un gobierno ocupando prácticamente la totalidad del escenario político –como ocurriera cuando se anunció el hoy olvidado pacto Kirchner-Lavagna– es ya cosa del pasado. Cualquiera sea la resolución final del conflicto, no volverán al redil kirchnerista los sectores agrarios y de los pueblos y ciudades del interior que han sido sostén de la protesta de las patronales agrarias. Este sector, que tradicionalmente era base del radicalismo y que en gran medida había apoyado al kirchnerismo en 2005 y 2007, se encuentra ahora en la oposición política, junto a amplias franjas de la pequeña burguesía de las principales ciudades del país (Buenos Aires, Rosario, Córdoba), que ya en las últimas elecciones se había mostrado esquivo al matrimonio presidencial.

A su vez, ha surgido una fuerte oposición en el seno del propio peronismo, más allá de la que venían encarnando los Rodríguez Saá y Menem. Los nuevos “díscolos” del PJ tienen sus plazas fuertes en Córdoba (donde anteriormente el otrora “transversal” Luis Juez había pasado a la oposición y donde el radicalismo conserva una importante presencia), Santa Fe (con el liderazgo de Reutemann), Entre Ríos (encabezada por el ex gobernador Busti) y Salta (donde el aparato del PJ local está mayoritariamente controlado por el ex gobernador Julio César Romero). Existe a su vez un fuerte malestar entre intendentes y legisladores del peronismo de las ciudades del interior de la provincia de Buenos Aires, que han tomado a Felipe Solá como vocero oficioso. A su vez, distintos aliados del kirchnerismo han perdido parte de su caudal político por haber salido a apuntalar la posición gubernamental, como

3. El “tren bala” demandará una inversión inicial de 5.000 millones de dólares, a partir de un nuevo endeudamiento estatal. Distintos cálculos muestran que una inversión de 3.900 millones de dólares bastarían para reconstruir a nuevo 18.000 kilómetros de vías férreas modernizando a su vez el obsoleto transporte ferroviario suburbano, que brinda en la actualidad un pésimo servicio (en su mayoría controlado por concesionarios privados que reciben jugosos subsidios) utilizado principalmente por la clase trabajadora.

los gobernadores de Chaco (Jorge Capitanich), Salta (Juan Manuel Urtubey), Entre Ríos (Sergio Urribarri) y Tucumán (José Alperovich), o el mismo Hugo Moyano, cuya reelección al frente de la CGT –prevista sin contratiempos para el mes de julio al inicio del conflicto– aparece hoy como dificultosa. Algo similar a lo ocurrido con los gobernadores mencionados podemos decir de Scioli, que vio en estos meses una importante caída de su imagen.

Esto no significa, sin embargo, que el peso logrado por el bloque social y político comandado por las patronales agrarias –cuya capacidad de movilización se expresó no sólo en la mantención de los cortes de ruta y el *lock out* sino también en el acto del 25 de mayo en Rosario– tenga una traducción directa en términos político electorales. La representación política de este sector es una cuestión que está aún por determinarse, incluso si el “partido agrario” que intervino en estos 90 días seguirá actuando conjuntamente o tenderá fragmentarse entre sus capas altas y bajas. El mismo carácter legislativo de las elecciones de 2009 favorece una disputa por esta base social entre los seguidores de Macri, Carrió, Binner y los disidentes del PJ. De ahí las ilusiones gubernamentales acerca de que el kirchnerismo y sus aliados, más allá de la pérdida de apoyos, podrían continuar siendo los más votados, jugando probablemente al ex presidente como candidato en la provincia de Buenos Aires. Pero, más allá de estas especulaciones, es un hecho que el gobierno ha tenido un fuerte debilitamiento del que le resultará muy costoso recuperarse y que mostró lo menguado de la base social en la que se apoya, sin haber logrado movilizar en su favor a sectores significativos de los trabajadores, los estudiantes, los desocupados o la pequeña burguesía. Tan sólo puede vanagloriarse de haber logrado poner en movimiento a un sector de la intelectualidad “progresista”, aparte del sector de la CGT que responde a Moyano, de un ala de la CTA, los “piqueteros oficialistas” y el sector del PJ que se mantuvo de su lado.

Más en general, el conflicto evidenció la fuerte debilidad del aparato estatal nacional, un fenómeno que es resultado de procesos de distinto signo (de la debacle del “partido militar” a las privatizaciones) y que ya habíamos visto durante la crisis de diciembre del 2001 o cuando Duhalde tuvo que adelantar el calendario electoral luego de los brutales asesinatos de Kosteki y Santillán el 26 de junio de 2002. Una debilidad que hoy se expresa en las dificultades para imponer la voluntad gubernamental a un sector patronal fortalecido, pero que en el futuro puede constituir un hándicap favorable para la intervención del movimiento de masas. No fue casual, por ello, la preocupación manifestada por la Iglesia⁴ y otros sectores de la

4. “Con la intención de ‘contribuir al fortalecimiento de la paz social y la democracia’, la Iglesia pidió ayer al Gobierno que convoque a un diálogo ‘transparente y constructivo’; a las entidades ruralistas, que ‘revean las estrategias de reclamo’, y a todos los argentinos, que acompañen ‘la oración con un gesto de desprendimiento’ en favor de los más necesitados [...] Los obispos denunciaron ayer una ‘debilidad institucional’ que se evidencia en ‘la

burguesía que temen que, paradójicamente, la acción con fines claramente reaccionarios protagonizada por las patronales del campo termine dando mayor legitimidad en el futuro a la acción directa de la clase obrera u otros sectores explotados y oprimidos.

DIVISIONES EN EL BLOQUE DOMINANTE

En artículos anteriores publicados en esta revista⁵ definimos los lineamientos centrales del patrón de acumulación que se fue consolidando luego de la devaluación. Señalamos que no planteaba una reversión de los aspectos fundamentales de la política neoliberal de los '90 (privatizaciones, flexibilización y precarización laboral, desregulación financiera, apertura económica al capital imperialista), a la vez que definíamos que el nuevo esquema mostraba un cambio respecto a qué sectores pasaban a beneficiarse de las ganancias extraordinarias, fundamentalmente todos los vinculados a las exportaciones, y que implicaba una mayor injerencia del Estado en el manejo de las variables económicas. Dijimos también que el nuevo tipo de cambio, sostenido por la intervención constante del Banco Central, había permitido subsidiariamente la reemergencia de sectores de una burguesía no monopolista, especialmente en la industria, los que constituyeron estos años una base social importante de la política económica del gobierno. Planteamos finalmente que el cambio principal estaba dado en “el matiz neodesarrollista de las políticas gubernamentales, que aunque poco ha alterado la estructura económica de conjunto, hace eje en sectores relegados durante los '90. Podría decirse que hay una tibia política neodesarrollista sobre las bases de lo conquistado en la ofensiva neoliberal”⁶. Si los sectores industriales, principalmente su cúpula ligada a las exportaciones y el sector automotriz en su conjunto, fueron junto a los empresarios que se beneficiaron de los negocios vinculados a la obra pública y diversos favores gubernamentales los más privilegiados de la política gubernamental, el agro conformó también, a pesar de las retenciones, uno de los que más se favoreció económicamente en estos años. Basado en las propicias condiciones internacionales, el kirchnerismo logró, más allá de fricciones puntuales, el apoyo del grueso de la burguesía en un esquema en el que todas sus fracciones ganaban, cierto que en distinto grado y magnitud: “Dos sectores sobresalen como los

persistencia misma del conflicto y la aparente imposibilidad de resolverlo’. Y afirmaron que ‘la solución sólo puede encaminarse mediante gestos de grandeza y una vigencia aún más plena de las instituciones de la República’” (*La Nación*, 06/06/08).

5. Ver principalmente Martín Noda y Esteban Mercatante, “El plan K: un neoliberalismo de 3 a 1”, en *Lucha de Clases* N° 5, julio 2005; Christian Castillo, “La Argentina de los contrastes” en *Lucha de Clases* N° 6, junio 2006; y Christian Castillo, “Peculiaridades y contradicciones del actual patrón de acumulación”, en *Lucha de Clases* N° 7, junio 2007.

6. Christian Castillo, “Peculiaridades y contradicciones del actual patrón de acumulación”, op. cit.

principales beneficiarios del nuevo esquema productivo en materia de rentabilidad: el sector agropecuario y la industria manufacturera. Es en estos sectores donde se advierten verdaderas ganancias extraordinarias que se mantienen vigentes desde la devaluación, aun considerando la recomposición salarial –recuperación del ‘costo laboral’– que puede observarse desde el año 2004⁷. Más precisamente, el mismo trabajo señala que “el sector manufacturero exhibe una particularidad que lo distingue del resto de las ramas: el crecimiento del costo laboral desde 2004 ha sido sumamente moderado debido al importante aumento de la productividad sectorial. La consecuencia de este proceso es clara: la rentabilidad fabril se mantiene en sus récords históricos (21% por encima de 2001 y 28% sobre 1997)”⁸.

La crisis actual expresa las tendencias al agotamiento de esta situación, con el paso abierto a la oposición de las patronales agrarias y el desarrollo incluso de contradicciones con sectores de la burguesía industrial, la fracción capitalista más beneficiada por la política de los Kirchner⁹, junto a aquellos “capitalistas amigos” favorecidos más directamente por la política de “argentinización” (la entrada, con participación diversa, de capitalistas locales en empresas privatizadas) y otro tipo de prebendas¹⁰.

7. Ídem.

8. Ídem.

9. En estos tres meses, la burguesía industrial pasó de un acompañamiento inicial al gobierno a un distanciamiento posterior. Para este sector la situación se volvió más alarmante con la caída en la cotización del dólar de los primeros días de junio, luego que la acción del Banco Central frenara, inyectando la marcado 2 mil millones de dólares, una corrida devaluatoria, que llevó la moneda estadounidense de un pico de \$3,25 a \$3,09. Como señala un artículo de Sandra Cicaré, “lo que en principio asomó como una actitud aleccionadora para con el campo, un liquidador de divisas por excelencia, terminó por desempolvar los viejos reclamos por parte del sector manufacturero que desde hace un año venía advirtiendo sobre las necesidad de un ‘service’ al modelo y ahora directamente amenaza con sacar los pies del plato en torno al rumbo de la política económica si no se le siguen garantizando las condiciones de competitividad que le permitieron ponerse de pie tras la devaluación. ‘No hay pacto político incondicional, en tanto se defiendan los intereses de la industria no nos vamos a poner en contra, pero tampoco a festejar cualquier cosa’, dijo tajante el vicepresidente de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la Argentina (Adimra), Sergio Vacca [...] ‘Aumento de insumos, caída del tipo de cambio real, tipo de cambio nominal sin modificaciones y cuello de botella energético’, un cóctel que sumado a la desaceleración coyuntural, ponen al principal aliado del gobierno, en una seria encrucijada” (“Industria: un pacto en crisis, tensión entre los aliados del gobierno”, *La Capital*, 08/06/08).

10. “los nuevos empresarios K..., al amparo de su llegada directa a los funcionarios clave y a sus fuertes apuestas en las áreas más sensibles (y en que las regulaciones del Estado son determinantes) han logrado sobresalir en el escenario económico de los últimos años [...] En los primeros puestos de la lista de los que más crecieron en este ambiente se encuentran: el grupo Petersen (que lidera Enrique Eskenazi, ahora socio minoritario en YPF); Pampa Holding (piloteado por Marcelo Mindlin); Corporación América (grupo Eurnekian); Electroingeniería (la compañía cordobesa que maneja Osvaldo Acosta) y la dupla Oil M&S-Casino Club del patagónico Cristóbal López. También forman parte de ese club de las empresas que tienen un trato especial con el Gobierno: Sadesa (la inversora del ex Quilmes Carlos Miguens), Bidas

Esta erosión del bloque dominante expresa el enfrentamiento más importante en el seno de la burguesía desde las disputas entre “dolarizadores” y “devaluadores” en el ocaso de la “convertibilidad”, con el límite que implica que hoy las patronales agrarias no plantean avanzar en lo inmediato hacia un esquema económico alternativo al actual sino, más bien, una pulseada dentro del mismo, donde el capital agrario –incluyendo a los inversores financieros que actúan en el sector–, mientras disputa dólar a dólar de las retenciones, muestra fuerza renovada a partir de lo conquistado en el último período¹¹.

A fines de la convertibilidad, “devaluadores” y “dolarizadores” expresaban los dos sectores en que se había ido dividiendo el bloque hegemónico de los ‘90. Basualdo hace una descripción esencialmente correcta de esta división, señalando que en este período “se desplegaron por parte de los sectores dominantes dos propuestas alternativas a la Convertibilidad que fueron conducidas por las fracciones del capital centrales en la valorización financiera, como fueron los grupos económicos locales, por un lado, y los acreedores externos y el capital extranjero, por otro. Los primeros, cuya expresión política estuvo constituida por la alianza de Duhalde y Alfonsín, enarbolaron la devaluación como vía de escape al régimen vigente, ya que les permitía multiplicar en forma proporcional los capitales que habían fugado al exterior durante las décadas anteriores. Por el contrario, las fracciones del capital extranjero, cuyos representantes políticos eran el FMI y el Banco Mundial, postulaban como la salida idónea de la Convertibilidad la que había adoptado poco tiempo antes Ecuador, es decir la dolarización de la economía local. Como ocurría con la alternativa devaluacionista, no se trataba de una política que intentaba beneficiar al conjunto social, o al menos repartir equitativamente los costos, sino asegurar el valor patrimonial de sus activos fijos (empresas y acreencias) en dólares”¹². Estos sectores compartieron distintos lugares de protagonismo luego del golpe de Estado de 1976. Los “devaluacionistas” de 2001 eran los mismos que habían ganado posiciones en la dictadura –y luego durante el gobierno de Alfonsín. Los “dolarizadores” eran quienes habían avanzado con las privatizaciones y las compras de empresas liquidadas por los capitalistas locales, los cuales volcaron los dólares obtenidos a la especulación financiera en el mercado local y/o en el exterior, aprovechando las ventajas del esquema que Basualdo denomina de “valorización financiera”¹³. Bajo Menem, el pri-

(de los hermanos Bulgheroni), Iecsa (del grupo Macri-Calcaterra), Emepa (manejada por Gabriel Romero), Emgasud (de Alejandro Ivanissevich) y el grupo Plaza-Cirigliano” (“Los empresarios nacionales que hoy toman posición en los negocios clave”, *Clarín*, 24/02/08).

11. Esto no implica que, si continúa el alza de los precios de las materias primas, partiendo de su mayor competitividad relativa respecto de la industria en el mercado mundial, las patronales agrarias entrelazadas al capital financiero no imaginen y ambicionen hacia el futuro un lugar más preponderante a partir de una nueva redistribución de poder entre las fracciones capitalistas dominantes.

12. Eduardo Basualdo, “La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales”, CELS, Memoria Anual 2007, Bs. As., 2008.

13. Posibilitada por la reforma financiera realizada por la dictadura en 1977, la “valorización financiera” sería el proceso mediante el cual “las fracciones del capital dominante contrajeron

mer período de las privatizaciones vio una sociedad entre ambas fracciones capitalistas, ya que los *holdings* que se hacían cargo de las empresas privatizadas incluían generalmente una multinacional, un grupo capitalista local y un banco poseedor de títulos de la deuda argentina. Luego de la crisis del tequila, los grupos capitalistas “locales” tendieron a concentrar posiciones en algunas empresas clave y, más adelante, conformaron, con Techint y el “partido industrial” a la cabeza, el bloque “devaluacionista”.

La devaluación realizada por el gobierno de Duhalde selló finalmente la victoria momentánea de este sector. Luego, la combinación entre las nuevas condiciones internas –que incluyó una caída del salario real de alrededor del 35% y un “dólar alto” que favoreció a la burguesía industrial– e internacionales –con el aumento de los precios de las materias primas¹⁴– permitió una rápida y sostenida recuperación económica que llega hasta nuestros días, con cinco años de crecimiento a “tasas chinas” de 8% anual promedio entre 2003 y 2007 y una fuerte recuperación de la tasa de ganancia de los capitalistas, especialmente en el agro y la industria manufacturera.

SÍNTOMAS DE AGOTAMIENTO

La actual división interburguesa es expresión de que se vuelve cada vez más difícil mantener el equilibrio de fuerzas que se estableció con la devaluación, tanto al interior de la clase dominante como entre ésta y la clase trabajadora. Recordemos que el patrón de acumulación de la pos devaluación se fue consolidando a partir de contar no sólo con una situación internacional favorable sino por la caída de los salarios y la existencia de una importante capacidad instalada ociosa en la industria. Un estudio señala que la “devaluación del peso generó una fortísima recomposición tanto de la tasa de rentabilidad como de la masa de ganancias para el total de la economía... La evidencia empírica dispo-

deuda externa para luego realizar con estos recursos colocaciones en activos financieros en el mercado interno (títulos, bonos, depósitos, etc.) para valorizarlos a partir de la existencia de un diferencial positivo entre la tasa de interés interna e internacional y posteriormente fugarlos al exterior [...] la fuga de capitales al exterior estuvo intrínsecamente vinculada al endeudamiento externo porque esto último ya no constituyó, en lo fundamental, una forma de financiamiento de la inversión o del capital de trabajo sino un instrumento para obtener una renta financiera dado que la tasa de interés interna (a la cual se coloca el dinero) era sistemáticamente superior al costo del endeudamiento externo en el mercado internacional” (Eduardo Basualdo, “Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad”, Bs. As., Siglo XXI /FLACSO, 2006, p. 117). Si bien este mecanismo operó efectivamente en este período, el autor disminuye el papel favorable a la gran banca internacional y los especuladores financieros internacionales que tuvo el crecimiento del endeudamiento externo. Además presenta una visión idealizada de la “burguesía nacional”, de los dos primeros gobiernos peronistas y, más en general, del período denominado “de sustitución de importaciones”.

14. El aumento de los saldos exportables permitieron tanto a Duhalde como a Kirchner contar estos años con una importante masa de divisas para, conjuntamente, subsidiar a distintos sectores capitalistas, acumular reservas y garantizar los pagos de la deuda externa.

nible confirma este resultado de manera contundente. El costo laboral para la economía en su conjunto sufrió una contracción del 18% como resultado del aumento de los precios y el consiguiente desplome de los salarios reales. La consecuencia fue una brutal transferencia de ingresos de los trabajadores al capital. La masa salarial se contrajo un 33% en un año y representaba en 2002 tan sólo el 35% del PIB, el valor más reducido de la serie [...] El margen unitario conoció en 2003 su nivel récord para los últimos quince años. La masa de ganancias también creció, revirtiendo la tendencia descendente desde 1997. Las cifras son elocuentes: por obra y gracia de la devaluación y los aumentos de precios reaparecieron –con un vigor multiplicado– las ganancias extraordinarias en la economía argentina”¹⁵. Posteriormente, los salarios tendieron, hasta el 2007, a recuperar algo de lo perdido acotando parcialmente las extraordinarias tasas de ganancia logradas por el capital, pero en ningún momento superaron los niveles ya deprimidos de 2001. Para los capitalistas, el aumento inflacionario y los precios dolarizados de los insumos han tendido a limitar estas ventajas y la posibilidad de continuar apropiándose de ganancias extraordinarias, cuestión que no están dispuestos a ceder.

En lo que respecta a los niveles de utilización de la capacidad instalada, el cuadro¹⁶ que reproducimos a continuación muestra cómo esta ventaja –que permitió un fuerte crecimiento con niveles relativamente limitados de inversión– ha tendido a ir agotándose:

CUADRO N° 1: Indicadores vinculados al crecimiento industrial
En porcentaje y en números índice (base 1997=100)

Indicadores industriales	2002	2003	2004	2005	2006
Uso de la capacidad instalada (en %)	55,7	64,9	69,7	72,9	73,7
Índice de obreros ocupados (base 1997=100)	69,7	73,3	80,7	86,2	90,4
Productividad por obrero ocupado (base 1997=100)	100,8	112,3	116,6	119,2	123,3

FUENTE: CENDA, *Notas de la economía argentina 04*.

La discriminación por sector muestra que incluso sectores como la Refinación de petróleo (95,7%), Metálicas básicas (88,8%), Textiles (79,2%), Papel y cartón (78,7%) y Edición e impresión (75,2%), se encontraban ya por encima del promedio de 74% registrado para 2007¹⁷. Es decir, que mantener

15. “La trayectoria de las ganancias después de la devaluación: la ‘caja negra’ del crecimiento argentino”, en *Notas de la Economía Argentina 04*, CENDA, diciembre 2007.

16. Tomado de “¿Y dónde está el piloto? El crecimiento de la industria sin política industrial?”, en *Notas de la Economía Argentina 04*, op. cit.

17. “Actividad industrial”, Centro de Estudios para la Producción, Secretaría de Industria, Comercio y PyMEs, Ministerio de Economía y Producción, abril de 2008.

un mismo nivel de crecimiento requiere un aumento de la inversión, en momentos en que, producto de la crisis capitalista internacional, el crédito se ha encarecido. Este encarecimiento ya lo ha sufrido el gobierno con la tasa del 13% que tuvo que pagar por los últimos bonos comprados por Venezuela.

Es así que, si bien el aumento de la inflación en los últimos meses¹⁸ tiene entre sus fundamentos la suba de los precios internacionales de las materias primas¹⁹, también encuentra explicación en el progresivo agotamiento de las condiciones generales internas que permitieron el crecimiento de los últimos años²⁰, con la disminución de la capacidad instalada disponible en muchas ramas de producción, la falta de infraestructura adecuada para mantener los actuales ritmos de crecimiento –por ejemplo, la escasez de energía– y el hecho que las patronales no están dispuestas a ceder los márgenes de ganancia que obtuvieron con la devaluación, con lo cual trasladan casi automáticamente a los precios de venta cualquier aumento de salarios²¹. Eduardo Basualdo, a pesar de sus simpatías por el gobierno, ha señalado con claridad este último punto: “Lo que parece influir decisivamente es el veto de los sectores dominantes a que siga aumentando la participación de los asalariados. Parece que la consigna de estos sectores es que del nivel de 2001 no se pasa. Allí radica uno de los contenidos fundamentales de la inflación [...] La tasa de rentabilidad de las grandes empresas (las de mayores ventas) aumentó el 200% entre los años ‘90 y el período 2002-2005. Estaba aproximadamente en el 3% y pasó al 9%. No baja de ahí y quieren incrementarla. No lo

18. “El encuestador Artemio López, con medición propia, proyecta en un 32% anual la inflación de la canasta alimentaria. Para Ernesto Kritz, de la Sociedad de Estudios Laborales, se ubica en el 38,3%. En el relevamiento de la consultora Economía y Regiones, el costo de la canasta de alimentos y bebidas se elevó un 43% entre marzo último e igual mes de 2007” (*Crítica de la Argentina*, 23/04/08). El diario mencionado publica semanalmente el costo de una “Canasta Crítica”, que mide el valor de la canasta de consumo de bienes y servicios de un lector promedio del diario, jefe de una familia de cuatro miembros. Para el 31 de mayo, su valor era de \$ 3.845,56. A su vez también se publican los valores de la “Canasta básica alimentaria”, que incluye el valor de los alimentos y bebidas que requiere una familia tipo para cubrir sus necesidades elementales, y que indica la “línea de indigencia”. Su valor a la misma fecha era de \$ 602,75. Las mediciones son realizadas por la consultora Equis, dirigida por Artemio López.

19. Entre marzo de 2007 y marzo de 2008 todos los cereales incrementaron internacionalmente sus precios: el trigo aumentó un 130%, la soja un 87%, el arroz un 74% y el maíz un 53%.

20. Ver Suplemento *EconoCrítica* N° 1, 10/04/08 de *La Verdad Obrera*.

21. En un artículo publicado en el número anterior de esta revista mencionábamos que existía, en el “patrón de acumulación” consolidado luego de la devaluación, “un elemento de contradicción permanente, que alienta el aumento inflacionario, es la tensión entre los precios internacionales y los precios internos, cuestión que lleva a la intervención estatal tanto para mantener el precio del dólar como para contener los precios de los alimentos y otros productos componentes de la canasta básica, a partir del hecho característico en la economía nacional de exportar bienes que son también base del consumo interno, como los alimentos” (Christian Castillo, “Peculiaridades y contradicciones del actual patrón de acumulación”, op. cit.).

caracterizaría como operación política: es la acción concreta del gran capital nacional y extranjero para mantener su nivel de rentabilidad”²².

Los efectos de la crisis política sobre la inflación son contradictorios. Primeramente provocaron un fuerte aumento de los alimentos durante el *lock out* de 21 días que tuvo lugar entre la segunda quincena de marzo y comienzos de abril. Luego, la continuidad del enfrentamiento ha favorecido un cierto “enfriamiento” de la economía, empezando por los sectores más directamente vinculados al abastecimiento de la producción agropecuaria. De hecho (a pesar que el gobierno utilizó como uno de los argumentos para forzar la renuncia de Martín Loustean al Ministerio de Economía su planteo favorable a un cierto “enfriamiento”), estamos ya en una situación de cierta desaceleración del crecimiento producto de un descenso del consumo, cuestión que tiene como causa central la caída de los salarios reales frente a la inflación²³. ¿Se mantendrán estas tendencias a la desaceleración? ¿Favorecerá esto una contención de la inflación? ¿O viviremos una situación de “estanflación”, con la combinación de niveles importantes de inflación con contracción económica? Es difícil predecir aún qué tendencia predominará cuando la crisis política todavía no ha concluido y cuando la propia política gubernamental está condicionada por el resultado que tenga la misma (por ahora el llamado “Acuerdo del Bicentenario” y los anuncios ligados al mismo²⁴ han debido ser postergados, con la negativa del sector industrial a firmar junto al gobierno si no hay un cierto arreglo previo con las patronales agrarias). Lo que sí sabemos es que la política gubernamental viene orientada a garantizar la contención de la demanda de aumentos salariales, ya que los bajos salarios conforman uno de los ejes sobre los cuales se sustenta las condiciones de acumulación de los sectores capitalistas favorecidos por el gobierno, lo contrario de la “redistribución de la riqueza” hacia los trabajadores planteada por los intelectuales kirchneristas. Como señala un trabajo reciente, “uno de los pilares en los que se basa la presente estrategia de inserción productiva es la persistencia de bajos salarios que permitan aumentar la competitividad y, asociado a ello, la consolidación de una matriz distributiva sumamente regresiva”²⁵.

22. Adrián D’Amore, “Los sectores dominantes no quieren que siga aumentando la participación de los asalariados”, entrevista a Eduardo Basualdo, 01/06/08, disponible en <http://www.revista-zoom.com.ar>.

23. “Según el indicador de consumo masivo que elabora la consultora M&S, las ventas de ‘alimentos y ropa’ cayeron 1 por ciento en abril, tras moverse a un ritmo del 10 por ciento hasta febrero. La actividad en el rubro Turismo y Recreación (comidas fuera del hogar, gastos en entretenimiento, etc.) en tanto subió sólo 1 por ciento, frente a tasas del orden del 15 por ciento antes de que estallara la crisis” (*Crítica de la Argentina*, 07/06/08).

24. Que incluirían aparte de la contención salarial un blanqueo impositivo para los capitales fugados y subsidios de distinto tipo a la inversión capitalista.

25. Arceo, Molsalvo, Schorr, Wainer, *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*, Bs. As., Capital Intelectual, 2008.

LA PROTESTA "RURALISTA" Y LAS TRANSFORMACIONES EN LA ESTRUCTURA SOCIAL Y PRODUCTIVA DEL CAMPO ARGENTINO

El nivel de la protesta de las patronales agrarias, la más importante de la historia en tanto acción del sector, no se puede explicar si no consideramos el reforzamiento económico que tuvo en los últimos años y las alianzas sociales y políticas con las que cuentan sus sectores dominantes, entre las que se destacan la relación con algunos de los principales medios de comunicación²⁶.

La producción agraria tuvo en estos años una importante expansión. Veamos algunos datos. La producción agrícola superó en conjunto, durante la campaña 2006-2007, los 90 millones de toneladas. La superficie cultivable se expandió de unos 20 a unos 30 millones de hectáreas. La producción láctea, por su parte, pasó de un poco menos de 6.000 millones de litros a más de 10.000 millones; y existió también un leve crecimiento del stock ganadero y la producción de carne, a pesar de una reducción en la superficie ocupada por la actividad ganadera, que pasó de ocupar unos 8 millones de hectáreas a un poco menos de 5,1²⁷. El Informe Económico del año 2007 del Ministerio de Economía señala que el "sector de Agricultura, Ganadería, Caza y Silvicultura habría crecido 10,2% en 2007 aportando 6,2% al incremento de 8,7% del total del PIB, 5 puntos más que en 2006". En cuanto al crecimiento que tuvieron los ingresos recibidos por el sector en 2007 en concepto de exportaciones, el mismo puede verse en el cuadro N° 2.

CUADRO N° 2: Exportaciones por rubro
U\$S millones, Variación Interanual y Contribución al Crecimiento Total

	Exportaciones			Contribución relativa	Exportaciones		Variación 2007/06	Contribución relativa
	IV trimestre 2006	Variación 2007	Variación 2007/6		2006	2007		
PRODUCTOS PRIMARIOS	2.073	3.309	59,6%	30,1%	8.627	12.482	44,7 %	40,7%
MOA	4.280	6.022	40,7%	42,4%	15.244	19.221	26,1%	42,0%
MOI	4.167	5.260	26,2%	26,6%	14.826	17.384	17,3%	27,0%
COMBUSTIBLES Y ENERGÍA	1.998	2.038	2,0%	1,0%	7.760	6.846	-11,8%	-9,6%
TOTAL	12.519	16.629	32,8%		46.456	55.933	20,4%	

FUENTE: Ministerio de Economía, "Informe Economía 2007", en base a datos del INDEC

26. No olvidemos que Expoagro es auspiciada conjuntamente por *La Nación* y *Clarín*, cuyo suplemento *Clarín Rural* es dirigido por uno de los principales propagandistas de la "patria sojera", el ingeniero agrónomo Héctor Huergo.

27. Ver, entre otros, Roberto Bisang, "El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: ¿Volver a creer?", en Bernardo Kosacoff (ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, Bs. As., CEPAL, 2008, p. 187.

El mismo informe ya mencionado del Ministerio de Economía señala al respecto que “Si bien el aporte del crecimiento de las cantidades fue muy significativo, el principal factor explicativo para el notable dinamismo de estas exportaciones fue la fuerte suba de los precios internacionales de los *commodities*. Aunque este fenómeno comenzó en 2004, en el segundo semestre de 2007 se vio acelerado, cuando a las presiones asociadas al crecimiento de la demanda de los países emergentes y al auge de combustibles de origen vegetal se sumó la aceleración de la pérdida de valor del dólar estadounidense contra la mayor parte de las monedas del mundo. Esto repercutió en una fuerte suba de los precios de las materias primas exportadas por Argentina, como lo refleja la suba del 30,7% experimentada durante 2007 por el Índice de Precios de las Materias Primas elaborado por el Banco Central, suba que se aceleró al 49% interanual en el cuarto trimestre del año”²⁸.

Hasta el momento, la fuerte rentabilidad obtenida luego de la devaluación había llevado a las patronales agrarias a la aceptación de la política de retenciones con la cual el gobierno redistribuía hacia el capital industrial parte de la renta diferencial²⁹. De ahí que, aunque hubo conflictos ya en los años anteriores, éstos fueron limitados a sectores puntuales, como el ganadero, donde la presión del aumento de los precios internacionales golpea más directamente sobre los precios internos. Sin embargo, el nuevo incremento de retenciones llevó a una reacción conjunta (impensada por el gobierno) de todo el “núcleo sojero”, que se dispuso a dar batalla en defensa de una rentabilidad adicional que ya consideraba como propia (las retenciones fueron anunciadas cuando la cosecha de soja estaba por comenzar)³⁰.

28. “Informe económico. Año 2007”.

29. Como señala Paula Bach, en el caso de la renta diferencial de la tierra, “tenemos lo que podría denominarse una ‘ganancia extraordinaria’ que está relacionada con ‘la fertilidad del suelo y el clima’ aunque también lo está con la productividad del capital que se invierte en las tierras, mejoras permanentes del terreno, etc. Pero relacionada y ‘originada’ son términos de contenido muy distinto. La renta diferencial no se ‘origina’ en las ‘bondades del clima y el suelo’. Lo que sucede es que dichas ‘bondades’ actúan como factor potenciador del trabajo no pagado. Como el precio de los productos agrícolas (a diferencia de los industriales y por razones que no abordaremos aquí) se determina por las condiciones en las que se desenvuelve la producción en las peores tierras, es decir, aquellas en las cuales producir cuesta mayor cantidad de trabajo por las condiciones de más bajo rendimiento y como en las mejores tierras las bondades del ‘suelo y el clima’ permiten producir con menor cantidad de trabajo, quién produzca en estas tierras obtendrá una diferencia entre el precio del producto y sus costos mucho mayor que la que se obtiene por producir en las peores tierras. Esa diferencia constituye una ganancia extraordinaria que en tanto se la apropia el dueño de la tierra adquiere la forma de renta diferencial” (“Renta agraria: ¿Fruto de la tierra?”, *La Verdad Obrera* N° 279, 29/05/08).

30. La soja ha ido ganando terreno entre el conjunto de la producción agrícola, abarcando en la última campaña 2006-2007 la mitad del total de las casi 100 millones de toneladas producidas. Este sector hegemoniza la vida económica de las ciudades y pueblos de la pampa húmeda, de ahí el apoyo que concitó la protesta patronal en estos sectores.

Como es sabido, el *lock out* fue impulsado por la llamada “Comisión de Enlace” que agrupa a la Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Coninagro y la Federación Agraria Argentina, a los que se sumaron distintos sectores que se referencian como “autoconvocados”. Entre estos agrupamientos hay obviamente una importante disparidad en cuanto a su peso y poder económico: están, por ejemplo, desde el 2% que concentra un 40% de la producción sojera hasta quienes son propietarios de entre 50 y 100 hectáreas, que en la pampa húmeda constituyen los sectores más bajos de la burguesía agraria. Incluso muchos de los que participan en las acciones son propietarios de variado nivel que alquilan sus tierras a los *pools* de siembra o a propietarios de mayor envergadura, ya que los cambios ocurridos en la última década han favorecido la producción en escala. En el caso de la soja, la casi totalidad de la producción se realiza de acuerdo al “paquete tecnológico” que combina la utilización de semillas transgénicas, la fumigación con glifosato y técnicas de cultivo por siembra directa, cuestión que, entre otros aspectos, permitió la expansión monumental de los negocios de Monsanto, Nidera y Syngenta, el puñado de empresas que monopolizan la provisión de semillas y agroquímicos³¹. En el caso del maíz, la utilización de semillas transgénicas llega a los dos tercios del total y un poco menos en el caso del algodón.

De esta manera, en la crisis de fines de los ‘90 primero, y en la recuperación pos devaluación después, precedida por un período donde la paridad peso-dólar favoreció la importación de maquinaria, se fue generando una fuerte mutación en las características de la producción primaria, esencialmente en la agricultura pero también en la carne y en la lechería³². Si el Censo Agropecuario

31. Según distintos estudios, la aplicación de este “paquete tecnológico” fue posible en principio a partir de la autorización estatal en 1996 para “la venta comercial de la soja transgénica resistente al glifosato (soja RR) y el maíz bt. En el caso de la primera, se trata de una semilla que contiene un gen que la hace tolerante al glifosato, herbicida que, de esta manera, elimina (temporalmente) toda competencia a la planta transgénica. Ello permite la difusión masiva de la siembra directa, demanda el uso asociado de herbicidas, impulsa la aplicación de paquetes de biocidas, a la vez que induce un mayor uso de fertilizantes para hacer sustentables las producciones intensivas” (Roberto Bisang, op. cit.).

32. Bisang menciona las condiciones que a fines de los ‘90 fueron forzando la generalización del nuevo “paquete tecnológico” y el crecimiento del papel de los contratistas: “los requerimientos de capital de las nuevas técnicas establecen barreras que segmentan la producción. Como se mencionara previamente, los costos de los equipos para SD (y otros asociados) y la depreciación de los bienes de capital utilizados previamente inducen a los productores pequeños y medianos a repensar: a) la continuación de la producción versus la enajenación de sus activos; o b) el mantenimiento del capital tierra y la tercerización de las operaciones de agricultura (y otras menores de la ganadería o la lechería). La introducción de un nuevo paquete técnico replanteó el uso de la maquinaria previa [...] El nuevo paquete tecno-productivo implica una nueva escala económica de equipamiento, en un momento crítico, dadas las restricciones crediticias. De esta forma, los productores-dueños de la tierra contaban con equipamiento previo que rápidamente se desvaloriza frente a las nuevas máquinas [...] En este contexto se inscribe el ascenso de los denominados contratistas” (ibidem, p. 212).

de 2002 registraba un importante avance en los niveles de concentración de la tierra, con la desaparición de casi un 30% del total de productores que había anteriormente, el período posterior ha visto una tendencia hacia la concentración de la producción al incrementarse fuertemente el alquiler de las propiedades de menor tamaño a los *pools* de siembra y los nuevos grupos de capitalistas agrario-financieros como El Tejar o Los Grobo (este último, por ejemplo, es propietario de “sólo” 15 mil hectáreas pero explota en arriendo alrededor de 150.000), y también los Eurnekian, Elsztain, Alvarado, el ex gobernador de Salta Julio César Romero, el banquero Jorge Brito, o el grupo Werthein (que tiene el control de Telecom). La presencia de estos nuevos y muy fuertes jugadores en la producción y comercialización agropecuaria se combina con la persistencia de los grandes propietarios tradicionales, la “oligarquía”, como los Menéndez Behety, Braun Menéndez, Fortabat, Blaquier, Rodríguez Larreta, Anchorena, etcétera. Ambos sectores, junto a inversores internacionales como Benetton o Soros, son parte del actual selecto club de “dueños de la tierra”, donde los 4.000 principales propietarios tienen 84 millones de hectáreas (la mitad de todas las tierras cultivables del país, generalmente las de mejor calidad); 35 millones de las cuales están en manos de los 1.000 más poderosos.

En este sentido, dejar en un segundo plano el problema de la propiedad de la tierra, como han planteado algunos, más allá de la tendencia operante en el último período de separar al propietario del capitalista que realiza la producción (los llamados “contratistas”³³), sólo puede tener el efecto de ocultar la monumental concentración de la propiedad de la tierra en nuestro país y menospreciar la importancia de la expropiación de estos sectores que combinan la figura de grandes terratenientes y capitalistas agrarios.

Al compás de la generalización de la intervención de estos grandes actores del negocio agropecuario, se ha multiplicado una capa de pequeños y medianos rentistas agrarios, que todavía no ha sido cuantificado con precisión, cuyo ingreso depende directamente del incremento de la renta diferencial y está asociado con el capital proveniente de otros ámbitos –como la industria y las finanzas– invertido en el sector mediante la conformación de *pools* de siembra y fondos de

33. Según los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988, en la campaña 1987/88 las hectáreas trabajadas por contratistas en roturación y siembra, mantenimiento de cultivos y cosecha fueron 19.219.654, mientras que en el siguiente relevamiento del Censo Nacional Agropecuario 2002, esa cifra ascendía a 34.867.389, lo que representa un aumento del 81%. Según señala en el texto antes citado, Bisang: “El término contratistas engloba a un conjunto heterogéneo de agentes conformado (principalmente) por tres tipos de empresas: i) los antiguos arrendatarios pampeanos que, capitalización mediante, incorporan criterios más empresariales; ii) productores medianos o pequeños que, integrándose a las nuevas técnicas, realizan además trabajos para terceros o alquilan tierras por períodos prolongados para desarrollar, bajo su riesgo, cosechas u otras actividades; y iii) nuevos agentes económicos –provenientes de otras actividades– que alquilan tierras o trabajan a porcentajes, en base a una dotación de capital fijo (tractores de alta potencia y sembradoras pesadas de SD) y circulante (semillas, herbicidas e insecticidas)”.

inversión³⁴. Esta relación ha favorecido la alianza de los propietarios más pequeños agrupados en la Federación Agraria –parte de ellos convertidos hoy en pequeños terratenientes– con los más grandes de la Sociedad Rural y CRA. Y también con los grandes capitales sojeros agrupados en AAPRESID (Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa) que, aunque no estuvieron en la organización directa de la protesta, la sostuvieron abiertamente.

A su vez, la alta rentabilidad del último período ha creado entre los propietarios medios y bajos que continúan en la producción, la expectativa de aumentar cualitativamente sus niveles de acumulación de capital, con la posibilidad de acceso a la compra de nuevos medios de producción, cuestión que también explica su persistencia en la protesta. De ahí que, por más que Eduardo Buzzi y otros dirigentes de la Federación Agraria tengan un discurso de tinte centroizquierdista “contra la concentración de la riqueza”, lo que predomina en este sector es una mentalidad de “pequeño patrón” en condiciones de cierta expansión, que considera lógico tener sus trabajadores “en negro” y ve bien la alianza con los grandes propietarios de la Sociedad Rural. Sus críticas a la corrupción gubernamental encubren en realidad una ideología muy predispuesta a asumir como propios los tópicos liberales y tradicionalmente “gorilas” que se encuentran también en el discurso de Elisa Carrió, no casualmente la dirigente opositora que más abiertamente apoyó la protesta agropecuaria y que tildó a las retenciones de “confiscatorias sin importar el tamaño de los productores”, es decir, que sostuvo una defensa abierta de los ingresos de los grandes propietarios y productores.

Claudio Lozano, al contrario de los que dicen de manera poco seria que quienes están las protestas agrarias son “campesinos” (como han afirmado tanto el MST como el PCR y Raúl Castells), ha sincerado el carácter social de los miembros de la Federación Agraria que participan de la protesta patronal: “en esta nueva coyuntura agroenergética mundial y en un proceso de mutación profunda del sector, quien emerge plasmando el cuestionamiento a la concentración que el modelo sojero promueve es una burguesía rural media, que en el marco de la Argentina de la desindustrialización es la única burguesía media que queda con capacidad económica concreta. Burguesía rural media que de la mano de la Federación Agraria Argentina estaba bloqueando los puertos de Dreyfus y de Cargill veinte días antes del decreto que puso en marcha las

34. “Según Gustavo López, consultor de Agritrend, en la Argentina los pools o fondos siembran entre el 6 y el 10% de la superficie total de 31 millones de hectáreas, lo que en concreto significarían entre 1,8 y 3 millones de hectáreas. Las pymes de arrendatarios, muchos de ellos contratistas, manejan mucho más: entre el 50 y el 60% del área. Pidiendo reserva de su nombre, un directivo de una megacompañía proyectó que las 50 empresas más grandes siembran 1,3 millones de hectáreas y facturan casi US\$ 1000 millones. Ya sea que actúen como un pool, fondo o grupo de inversión o empresa familiar, en esa lista aparecen firmas como Adecoagro, El Tejar, Los Grobo, Cresud, MSU, Cazenave, Liag, La Redención-Sofro, Olmedo Agropecuaria y Unitec Agro, entre otras” (“Apunten a los pools”, *La Nación*, 07/06/08).

retenciones móviles”³⁵. Una definición más precisa que, sin embargo, está al servicio de encubrir que este sector es defensor de las condiciones de superexplotación que sufren los trabajadores agrícolas y que hoy, lejos de oponerse a las multinacionales exportadoras, está actuando como infantería de los intereses de la gran burguesía agraria de la Sociedad Rural y CRA.

Es que, en la protesta de las patronales del campo, hubo una confluencia de intereses de todos aquellos vinculados al negocio sojero en defensa de los recursos obtenidos por el aumento de la renta diferencial. Un “negocio” que se ha desarrollado favoreciendo la concentración de la producción agraria en manos del capital financiero y de los reyes del agronegocio, junto al poder ganado por las multinacionales proveedoras de semillas y agroquímicos, y del control de las exportaciones por un puñado de oligopolios, sobre la superexplotación de los trabajadores rurales y los campesinos expulsados de sus tierras.

Por ello, la posición del sector de la izquierda que la apoyó constituye una capitulación escandalosa a los intereses de una de las fracciones relevantes de la clase dominante. El argumento de que estaban con “los pequeños y medianos” contra los “grandes” no se sostiene por dos motivos: i) que estos actuaron todo el tiempo común; ii) que los “pequeños y medianos” son ellos también capitalistas y/o terratenientes agrarios que defienden un interés que nada tiene que ver con la clase trabajadora. No sólo con los trabajadores rurales, a los que explotan frecuentemente “en negro” (como ocurre con un 75% de los casos del millón trescientos mil asalariados rurales regidos por la videlista ley 22.248), sino del conjunto de los asalariados que se verían afectados con un alza de los precios de los alimentos, si se cumple el programa “ruralista” de bajar las retenciones.

Tanto el PCR –que impulsa una línea interna de la Federación Agraria y participa en distintos grupos de los llamados “autoconvocados”– como el MST tuvieron el triste papel de compartir en estos tres meses un mismo bloque con la Sociedad Rural y políticos burgueses de la Coalición Cívica, del PRO y del propio peronismo. El silencio glacial de los presentes ante la apelación favorable en el discurso de Eduardo Buzzi a las Madres de Plaza de Mayo el acto del 25 de mayo en Rosario, habla prácticamente por sí sólo del carácter profundamente reaccionario de la base social de este bloque político.

LAS MULTINACIONALES EXPORTADORAS: DE ESO NO SE HABLA

Otros grandes ganadores del *boom* sojero –y del conjunto de la producción agraria– pero que se han mantenido en un segundo plano durante el *lock out*, son los grandes oligopolios exportadores como Cargill, Bunge, Dreyfus, Aceite General Deheza y Nidera, que manejan el 78% de las exportaciones de trigo, el 95% de las exportaciones de aceite de soja y el 79% de las de maíz. Estas exportadoras descuentan a los productores los porcentajes de las retenciones

35. Claudio Lozano, “Ver más allá”, *Crítica de la Argentina*, 31/05/08.

(por ello su nivel no afecta directamente sus ganancias obtenidas por este rubro) e incluso tienen puertos propios que facilitan la realización de operaciones “en negro”. Por si fuera poco, “además cuentan con todo tipo de facilidades para realizar distintas maniobras que les permite quedarse con fondos adicionales. Por ejemplo, con la complicidad de la Secretaría de Agricultura, practican un engaño de magnitud al liquidar al productor de una forma y a la AFIP y la Aduana de otra, y quedarse con la diferencia. Al primero le descuentan el porcentaje de retenciones sobre lo que se denomina precio FOB (*Free On Board*) mientras que el Código Aduanero establece que deberían hacerlo de acuerdo al precio neto que recibe el producto (lo que se denomina precio FAS, *Free Along Shipping*). Para graficar esto: por una tonelada de soja a 500 dólares, la empresa exportadora le descuenta al productor como si pagara al Estado 215 dólares cuando en realidad paga impuestos por 150. Con el nuevo nivel de retenciones hay quienes han denunciado que la diferencia que obtendrán de esta forma las cerealeras podría superar los 3.700 millones de dólares”³⁶. A esto hay que agregarle la diferencia que han hecho frente a cada aumento de retenciones: durante los aumentos del mes de noviembre de 2007 declararon haber realizado compras por 18 millones de toneladas de trigo cuando en realidad lo habían hecho sólo por 4 millones. De esta forma, mientras que a los productores les descontaron los nuevos porcentajes de retenciones, al fisco le pagaron por los anteriores, logrando una diferencia que algunos estiman en 2 mil millones de dólares. Para que se tenga una idea de la dimensión de estas empresas en la economía nacional, señalemos que dos de ellas, Cargill y Bunge, se encuentran respectivamente en los puestos segundo y cuarto entre las empresas que más venden en nuestro país (con Repsol-YPF y Petrobras ocupando los lugares primero y tercero).

Según señala un documento preparado por el Observatorio de Empresas Transnacionales, Cargill (que está en el país desde 1947), opera hoy en 40 localidades del país, “contando con 45 acopios, cinco puertos cerealeros, cuatro plantas de molienda de oleaginosas, siete molinos de trigo y dos malterías. El grupo Cargill en Argentina está integrado por las empresas Finexcor (frigorífico), Mosaic (fertilizantes) y Renessen (un *joint venture* con Monsanto para comercializar maíces especiales), entre otras. Semejante conglomerado tiene en total apenas 3600 empleados en el país [...] En lo que respecta a molienda [...] Cargill es una de las que más han crecido en el país, con sus plantas en los puertos de Quebracho (soja) y Gobernador Gálvez (soja), a las que suma sus instalaciones en Quequén (girasol y soja) y Bahía Blanca (girasol y soja). También opera la planta que Buyatti posee al norte de Rosario, una de malta en Punta Alvear y otra de cebada con capacidad para 140.000 toneladas, con la idea de abastecer el mercado interno y exportar el saldo a Brasil. Para obtenerlas, Cargill accedió a los

36. Christian Castillo, “El gobierno con las multinacionales cerealeras”, *La Verdad Obrera* N° 174, 24/04/08.

beneficios de la Ley 25.924, que le permite la amortización acelerada a los efectos del cálculo de ganancias y la devolución anticipada del IVA [...] Cargill también se destaca en el negocio de la harina de trigo. En 1999, compró el 50 por ciento de la operación harinera de Molinos Río de la Plata tras el desguace de Bunge & Born. La compañía resultante se llamó Trigalia y estaba constituida por siete molinos en la Argentina y dos en Brasil. Finalmente, en 2002 Cargill compró la participación de Pérez Compans en esa firma y pasó a detentar el 100 por ciento de Trigalia, cambiándole el nombre por Harinas Mercosur. Cargill es el principal exportador de harina de la Argentina, junto a Molinos Cañuelas. Según estadísticas de la Secretaría de Agricultura de la Nación, en promedio en los últimos tres años Cargill exportó el 22 por ciento de los granos, el 20 de los aceites y el 18 de las harinas que salen de la molienda oleaginosa, superando a Bunge, Dreyfus, AMD, Vicentín y Urquía”³⁷.

Precisamente este último, senador del oficialista Frente Para la Victoria por la provincia de Córdoba, es el propietario de Aceitera General Deheza, una de las principales empresas exportadoras de aceites envasados del país, participando del 30% del total exportado desde Argentina. Las marcas más conocidas de este grupo son Natura, Mazola, Sojola, Mayoliva, entre muchas otras. Además de su planta principal en General Deheza (Córdoba), AGD y sus vinculadas poseen cinco plantas en Córdoba, Santa Fe y San Luis, más 22 plantas de acopio y una red de transporte ferroviario que las vincula. Con sus marcas concentra el 28,7% del mercado interno de aceites vegetales, el 25% de mayonesas y el 10,5% de alimentos bebibles de soja y jugos de frutas. Además de producir sus propias marcas, AGD y sus empresas vinculadas elaboran productos destinados a más de 43 marcas privadas de América, Europa y África. El 49% de la facturación actual de la Unidad de Marcas de AGD, proviene de exportaciones utilizando puertos propios. AGD llegó a facturar, en el ejercicio 2006/07, cerca de 1.700 millones de dólares en concepto de exportaciones y de ventas en el mercado local. Por si fuera poco, el pasado 12 de marzo el Senado aprobó el proyecto de ley que establece una aduana en la provincia de Córdoba, en la localidad de General Deheza, una iniciativa que tenía dictamen favorable de Presupuesto y Hacienda desde el año pasado, comisión que preside, por orden explícita de la presidenta Cristina Kirchner, el propio Urquía.

Unidos a ellos por distintos lazos, no llama la atención que ninguno de los sectores contendientes, ni gobierno ni patronales agrarias, haya dicho prácticamente palabra acerca del papel de los oligopolios exportadores ni, menos que menos, planteado la necesidad de su expropiación y de la nacionalización del comercio exterior, incluyendo los puertos que tienen bajo su control.

37. Alfredo Zaiat, “Invisibles”, *Página/12*, 10/05/08.

LAS FALACIAS KIRCHNERISTAS: ¿PARA QUIÉNES “REDISTRIBUYE” EL GOBIERNO?

Si el apoyo de una parte de la izquierda a los “ruralistas” expresa una decadencia política sin límites, no menos triste fue el papel de quienes apoyaron al oficialismo, lavando la cara de un gobierno y una medida que no tuvo como objetivo la “redistribución del ingreso” a favor de los trabajadores sino el beneficio de otros sectores capitalistas. Juan Iñigo Carreras, entre otros, ha señalado cómo las dos posiciones en disputa expresan un conflicto por la apropiación de la renta de la tierra entre intereses igualmente contrarios a los trabajadores: “En realidad, una de las cuestiones en las que hay que hacer hincapié es que las retenciones benefician al capitalista que le compra la fuerza de trabajo al obrero. Porque le permiten al obrero comprar más barato los valores de uso que necesita para reproducir su fuerza de trabajo y entonces el capital que compra esa fuerza de trabajo obtiene de ésta los atributos productivos plenos pagados por menos de su valor. Lo que el obrero produce, el capital lo vende por su valor (a través de su precio de producción) y esa diferencia le queda como ganancia al capital industrial. Capital, que como opera en el país en pequeña escala, al obrero le puede extraer menos plusvalía. Con la renta que recibe compensa la menor plusvalía. Entonces, acá no hay una distribución del ingreso a favor de la clase obrera vía las retenciones. Si hablamos de una distribución, es a favor del capital industrial y comercial. Al mismo tiempo, si desaparecen las retenciones, el capital industrial, que no va a poder tener esa fuente de compensación, buscará conseguirla bajando aún más el salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, con lo cual la clase obrera también tendrá que absorber el efecto de la desaparición de las retenciones”³⁸. Una definición a la que deberíamos agregar que el pago de la deuda externa constituye el otro destino privilegiado de los fondos obtenidos estos años por las retenciones.

El sector de la intelectualidad alineado con el gobierno ha venido haciendo esfuerzos denodados para tratar de convencer de que en este conflicto había que alinearse con el kirchnerismo. Estos esfuerzos van desde el halago acríptico de los intelectuales devenidos funcionarios hasta el resignado “es lo que hay” de José Pablo Feinmann³⁹. Sin embargo, este gobierno no resiste la prueba de los hechos a la hora de ver qué intereses representa y cuáles han sido los resultados de su política. A pesar del alto crecimiento del PBI en estos años y de una recuperación de la producción industrial a los niveles de 1997, no se ha revertido la reprimarización de la economía nacional iniciada en el ‘76 y profundizada en los ‘90⁴⁰, y no se han renacionalizado los recursos estratégicos privatizados la década

38. Juan Iñigo Carrera, “Lo que está en discusión es la apropiación de la renta de la tierra”, *La Verdad Obrera* N° 277, 15/05/08.

39. Ver en esta misma revista Matías Maiello y Gastón Gutiérrez, “El ‘Ser’ de la intelectualidad K. Apóstoles y monaguillos del ‘nuevo conformismo’”.

40. Esta misma conclusión está presente, por ejemplo, en el libro *Crisis, recuperación y nuevos dilemas...* ya citado, compilado por un simpatizante abierto de la política oficial como

pasada. El superávit fiscal, del que se vanagloria el gobierno, es sostenido principalmente no por las retenciones agrarias sino por los impuestos al consumo, en particular el IVA, que paga principalmente el pueblo trabajador. Mientras esto ocurre, los distintos sectores patronales han gozado en estos años de altos niveles de ganancias. El agro, aunque ahora proteste por las retenciones, se ha beneficiado en estos años no sólo de las ventajas de los precios extraordinarios en el mercado mundial sino de los menores costos internos producto de la devaluación del peso, algo que ha venido favoreciendo a la casi totalidad de las fracciones capitalistas. El capital industrial ha recibido jugosos subsidios directos e indirectos. El petróleo ha seguido en manos privadas, continuándose la política de saqueo que pronto transformará a Argentina en un país importador del “oro negro” así como de gas. Las condiciones de las que gozan las multinacionales que se desempeñan en la minería son escandalosas, en base a una ley dictada durante el menemismo que no fue modificada en cinco años de kirchnerismo, con ventajas increíbles a las empresas que monopolizan el sector⁴¹. En cuanto al transporte, se ha aprobado la puesta en marcha del llamado “Tren Bala”, un jugoso negociado para la empresa francesa Alstom, que demandará una inversión multimillonaria mientras el conjunto de la red ferroviaria, tanto en lo que hace al transporte de pasajeros como de carga, se encuentra en estado deplorable. La deuda externa, por su parte, ha continuado en aumento y el monto de sus pagos se incrementa año a año a pesar del discurso oficial sobre el “desendeudamiento”⁴².

Bernardo Kosacoff y publicado por la CEPAL. En el artículo que opera de introducción a todo el libro, realizado por Guillermo Anlló, Bernardo Kosacoff y Adrián Ramos Allí, se sostiene que “la canasta exportadora argentina permanece concentrada en cerca del 85% en bienes primarios, combustibles y manufacturas de bajo contenido tecnológico intensivas en recursos naturales o escala; la diversificación hacia bienes de mayor contenido tecnológico alcanza, fundamentalmente, a la industria automotriz y química, en el marco de estrategias intrafirma a nivel regional, ya largamente consolidadas [...] La mayor competitividad-precio instalada por la devaluación en un contexto internacional favorable alentó una expansión importante de las exportaciones, pero no se ha modificado la pauta de especialización [...] Se trata de un sistema productivo que camina con las ‘marcas’ de su historia reciente de desarticulación y crisis”.

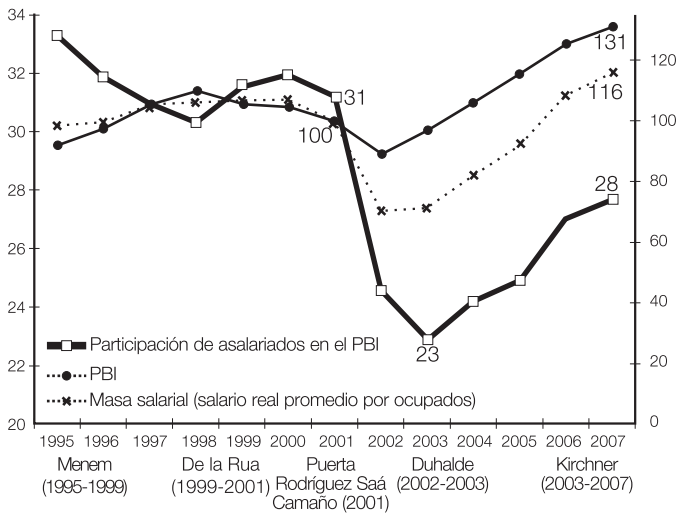
41. “En 2007, el giro al exterior de utilidades y dividendos y otras rentas –a las casas matrices de las multinacionales instaladas aquí y, en menor medida, a los accionistas no residentes de empresas locales– alcanzó los 1921 millones de dólares, un 21,1 por ciento más que el año anterior. Este fue el monto de envíos más elevado desde la reactivación de la economía, a mediados de 2002, y el equivalente a casi un punto del producto bruto interno (PBI) nacional y el doble que hace tres años [...] ¿Cuáles fueron los sectores que más fondos giraron al exterior? Según el Banco Central, la lista está encabezada por la industria metalúrgica y la minería (570 millones de dólares), las terminales automotrices (245 millones), la industria química (236 millones), la petrolera (126 millones) y la alimentaria y tabacalera (114 millones), que en conjunto explican casi el 70% de los envíos al exterior” (“Las multinacionales ganan cada vez más”, *La Nación*, 11/02/08).

42. Según datos del propio Ministerio de Economía, la necesidad de financiamiento extra para el pago de la deuda pública pasa de 6.700 y 6.100 millones de dólares en 2007 y 2008 a 11.800 y 10.500 millones de dólares para 2009 y 2010 respectivamente (Ver *EconoCrítica* N° 2, 08/08/08).

Los salarios de los trabajadores apenas han recuperado en promedio los ya alicaídos niveles del 2001⁴³ y su crecimiento ha estado fuertemente por detrás de las ganancias empresarias⁴⁴.

Un trabajo de Eduardo Basualdo antes mencionado muestra no sólo que la recuperación del salario real apenas alcanzó en 2007 los niveles de 2001, sino que en estos años empeoró la participación de los trabajadores en la renta nacional: “No deja de ser paradójica que cuando el salario real es equivalente al que regía antes de la crisis de 2002 y la ocupación un 16% superior, la participación de los trabajadores en el ingreso sea un 11% más reducida que la vigente en 2001. La explicación a esta aparente contradicción se encuentra en que el PBI, no solamente creció en forma continuada a tasas sumamente elevadas (entre el 8% y el 9% anual) entre 2002 y el 2007, sino que aumentó claramente por encima de la combinación de salario real y ocupación (masa salarial)”⁴⁵.

GRÁFICO N° 1: Evolución de la participación de los asalariados, el PBI y la masa salarial, 1995-2007 (primer semestre). (2001=100)



FUENTE: Basualdo, “La distribución del ingreso en la Argentina”

43. “Tomando al conjunto de la fuerza laboral (descontando patrones) el ingreso real es apenas igual al del año 2001. Pero lejos de ser una situación homogénea, los asalariados no registrados presentan una caída del 13,7% respecto al 2001, mientras los formales tienen un salario real apenas 3,4% superior. Por su parte los trabajadores por cuenta propia presentan un ingreso real 8,2% superior al del 2001 (aunque parten de niveles de ingresos más reducidos)”. Ana Rameri, Tomás Raffo y Claudio Lozano: “Sin mucho que festejar. Radiografía actual del mercado laboral y las tendencias post-convertibilidad”, IEF-CTA, 15/05/08).

44. Ver en esta misma revista Paula Bach, “El salario relativo en la Argentina de la devaluación”.

45. Eduardo Basualdo, “La distribución del ingreso en Argentina y sus condicionantes estructurales”, op. cit.

Aunque por la distorsión creada por la intervención del INDEC las fuentes estadísticas son imprecisas, la gran mayoría de todos los análisis coinciden en señalar el deterioro sufrido por el salario real en lo que va de 2008. Incluso algunos trabajos muestran que la pérdida salarial ya había comenzado en 2007. En uno de ellos se extraen las siguientes conclusiones en base al análisis de la situación de los trabajadores “ocupados” (incluyendo “asalariados” y “cuenta propia”) en 2007: “a) Ninguna de las categorías del mercado laboral han conseguido recuperar la participación que ostentaban en el 2001, y b) A diferencia de lo observado en el período 2003-2006, donde las participaciones mejoraban año a año sin llegar a los niveles del 2001, en el 2007 se observa una caída en la participación en todas las categorías”⁴⁶. También van a plantear que, en el mismo período, la productividad laboral creció un 15,1% (ya que el PBI en términos constantes se expandió un 52,4% mientras que los ocupados lo hicieron sólo un 32,4%) diferencia que fue de lleno a los bolsillos de los capitalistas puesto que los ingresos reales apenas llegan, como lo señalamos, a los niveles de 2001.

Es claro a favor de quiénes sí se produjo una “redistribución de la riqueza” en los cinco años de gobierno de los Kirchner.

Frente a las ilusiones y falsedades sembradas por “el nuevo conformismo” de la intelectualidad kirchnerista, cobra relevancia la declaración “Ni con el gobierno ni con las entidades patronales ‘del campo’”, que recibió hasta la fecha casi 400 adhesiones de intelectuales, docentes universitarios, profesionales y trabajadores de la cultura, y que hemos impulsado activamente quienes hacemos esta revista.

LA CLASE OBRERA EN LA CRISIS POLÍTICA

La clase trabajadora permaneció esencialmente pasiva en los 90 días de conflicto entre el gobierno y las patronales agrarias, debido fundamentalmente al alineamiento de los sindicatos con alguno de los bandos capitalistas enfrentados. La CGT con Moyano a la cabeza se posicionó mayoritariamente con el gobierno, mientras que el sindicato de los trabajadores rurales, UATRE, encabezado por Gerónimo Venegas –líder de las 62 organizaciones y antiguo aliado de Moyano y de Duhalde–, apoyó el *lock out* patronal. Los llamados “gordos”, opositores a Moyano, se mantuvieron más bien expectantes, sin mucho protagonismo. En el caso de la CTA, se acentuó la división entre el sector kirchnerista (Depetris, D’Elía, Baradell, Claudio Marín y, con perfil más bajo, su Secretario General Hugo Yasky) y los que pasaron a la oposición al gobierno (fundamentalmente De Gennaro, Lozano y Pablo Michelli) y se consideran aliados “comprensivos” de la Federación Agraria, aunque no muy a gusto por la alianza de ésta con la Sociedad Rural. En esta situación, y luego de sufrir

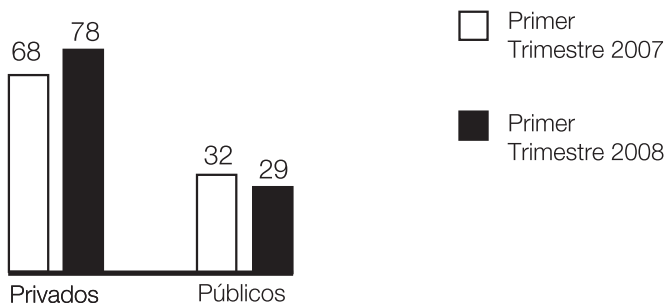
46. Ana Rameri, Tomás Raffo y Claudio Lozano, “Sin mucho que festejar. Radiografía actual del mercado laboral y las tendencias post-convertibilidad”, IEF-CTA, 15/05/08.

importantes derrotas en las duras luchas que se sucedieron en los primeros meses del año, cuando el gobierno se mostraba fortalecido tras el triunfo electoral de octubre y veía junto con las patronales y la burocracia sindical la posibilidad de golpear a los sectores combativos, la vanguardia obrera no pudo ofrecer una alternativa de conjunto. Esto se vio agravado, además, porque algunos de sus sectores se dividieron por el conflicto agrario. Por ejemplo, mientras que los “sindicalistas independientes” del MIC asumieron una posición oficialista o semifiscalista, sus aliados del MST, al igual que el PCR-CCC optaron por el apoyo a las patronales “ruralistas”. La posición principista sostenida por los dirigentes principales del Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neuquén (SOECN) fue, en este sentido, una clara excepción.

Sin embargo, la continuidad de la erosión de los ingresos producto de los aumentos inflacionarios está poniendo en cuestión los “topes” salariales establecidos a comienzos de año. De hecho, los sindicatos que más tardaron en cerrar los acuerdos paritarios son los que pactaron aumentos mayores, como el caso de la UOM (que igualmente venía muy retrasado respecto de otros sectores). Así, la demanda de reapertura de las paritarias y de un aumento salarial de emergencia es probable que gane nueva fuerza en los próximos meses, sobre todo ante la definición patronal de no permitir una recuperación de los salarios reales que vaya más allá de los niveles de 2001.

Un estudio comparativo entre los conflictos ocurridos en el primer trimestre de 2007 y el mismo período de 2008 (del que tomamos el gráfico N° 2) muestra un incremento de los que tuvieron lugar en el sector privado⁴⁷:

GRÁFICO N° 2: Conflictos laborales según ámbito público y privado (primer trimestre 2007-primer trimestre 2008)



Este análisis de los conflictos del primer trimestre muestra que la mayor cantidad de ellos se registró en la industria manufacturera (25%); transporte, almacenamiento y comunicaciones (15%); y la administración pública nacional, provincial o municipal (11%) y que los conflictos por causas econó-

47. Observatorio de Derecho Social de la CTA, “Conflictividad laboral y negociación colectiva. Informe de coyuntura. Primer trimestre 2008”.

micas (aumentos o reclamos de deudas salariales) representaron el 55% de las medidas de fuerza, en tanto los conflictos por despidos o crisis de empresas suman el 30%. Se señala también que si bien un 57% de los conflictos fueron protagonizados por sindicatos locales o seccionales y un 23% por federaciones, uniones o sindicatos nacionales, un importante 20% de los conflictos (16 en total) fueron protagonizados por trabajadores sin representación sindical o en disputas con la misma: “De éstos últimos, se destacan los conflictos de trabajadores de Mafissa, Dana, Noble Repulgue, Fresenius, Bricket, contratados de Edesur, Frimetal, la línea 60, trabajadores fileteros y ajeros de Mar del Plata y Mendoza y el Ingenio Tabacal”⁴⁸.

En este sentido, puede verse la continuidad con una tendencia ya presente en la conflictividad obrera registrada entre 2004 y 2007. María Celia Cotarelo señalaba, en un trabajo realizado el año pasado que analizaba los “hechos de rebelión” producidos en este período, que “la mayor parte de estos hechos (más del 60%) son convocados por las conducciones de los sindicatos que integran ambas centrales sindicales. Sin embargo, se observan dos rasgos que aparecen con renovada fuerza en el período: la realización creciente de asambleas para la toma de decisiones en las luchas y una importante parte de éstas organizada y encabezada por conducciones sindicales –Comisiones Internas, Cuerpos de Delegados, seccionales de sindicatos y algunos sindicatos locales y federaciones– que se plantean como alternativa y en oposición a las conducciones de los sindicatos nacionales –tanto los que integran la CGT como la CTA, desde una posición que reivindica una tradición antiburocrática y clasista”⁴⁹.

En números anteriores de esta revista hemos dado cuenta de este proceso de desarrollo de nuevos sectores combativos entre los trabajadores ocupados, que se dio a partir del fortalecimiento estructural que ha significado el descenso de los niveles de desocupación para la clase obrera. Como señalamos, durante fin de 2007 y comienzos de 2008, distintos sectores de vanguardia tuvieron que enfrentar duras luchas, la mayoría de las cuales fueron derrotadas. Una de las más emblemáticas fue la de los jóvenes trabajadores del Casino Flotante, quienes habían resultado anteriormente victoriosos ante el intento de la nueva patronal del amigo presidencial Cristóbal López (que había comprado el 50% de las acciones del Casino al grupo español IRSA) de encuadrarlos en el SOMU (sindicato controlado por el burócrata kirchnerista “Caballo” Suárez), evitando así una importante pérdida de salarios y condiciones de trabajo. Esta vez, frente al inicio de una campaña del Cuerpo de Delegados por la jornada de seis horas, la patronal y la patota del SOMU, con el aval de Prefectura, montaron una provocación

48. Ídem.

49. María Celia Cotarelo, “Movimiento sindical en Argentina 2004-2007: ¿anarquía sindical?”, ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas de Historia, Tucumán, septiembre 2007. Según este relevamiento, en este período “en más de un tercio de los hechos se observan elementos de cuestionamiento a las direcciones sindicales oficiales existentes y búsqueda de conducciones alternativas”.

que terminó con una batalla campal. Luego de este hecho, la patronal despidió a decenas de trabajadores, entre ellos muchos de los principales activistas. La respuesta de los trabajadores fue inmediata y la huelga total. Las trabajadoras y trabajadores resistieron por más de tres meses, en una lucha que tuvo varios hitos importantes y sufrió nada menos que ocho represiones por parte de la Prefectura y la Policía Federal (y después los escribas a sueldo del gobierno dicen que Kirchner “no reprime la protesta social”!). En el medio, se dio el caso inédito de los burócratas sindicales de los seis gremios con alguna representación en el Casino firmando actas contra la reincorporación de los despedidos. Finalmente, el conflicto terminó en una dura derrota con cientos de despidos, gracias a la acción mancomunada de la patronal, el gobierno y las burocracias sindicales.

Además de los conflictos de la autopartista Dana, Lavadero Virasoro (en Rosario), el laboratorio Fressenius, la textil Pagoda (ubicada en el cordón industrial de Villa Mercedes, San Luis) y el importante conflicto de los ajeros de Campo Grande (Mendoza), la otra gran lucha protagonizada en los primeros meses del año por la vanguardia obrera ha sido la de la textil Mafissa, situada en la localidad de Olmos, cercana a La Plata. Aquí una nueva y combativa Comisión Interna, después de un conflicto anterior de más de 40 días que incluyó una permanencia en la fábrica, también fue forzada a salir a la lucha a partir del despido de alrededor de 90 trabajadores en el mes de noviembre. Desde entonces se instaló un acampe en la puerta de la fábrica y empezaron las acciones por la reincorporación. A comienzos de enero la patronal respondió suspendiendo al resto del personal, imponiendo de hecho un *lock out*. El sindicato –la Asociación Obrera Textil (AOT)–, que en un primer momento había dejado correr las acciones de los trabajadores, pasó desde entonces a sostener abiertamente la propuesta patronal, legitimando los despidos cuando incluso el Ministerio de Trabajo provincial, ante la ilegalidad manifiesta de los mismos, tuvo que declarar la conciliación obligatoria con los despedidos adentro. Poco antes los trabajadores y la Comisión Interna habían resuelto ocupar la planta para resguardar los puestos de trabajo. El mismo día que un fallo intimaba a la empresa a cumplir con la conciliación obligatoria, otro juez daba la orden del desalojo, que el gobierno de Scioli y la Policía de la Provincia de Buenos Aires cumplieron gracias al despliegue de 700 efectivos. En una manifiesta disparidad de fuerzas, luego de una dura resistencia, los trabajadores fueron desalojados. Cuando cerramos este artículo, en una situación muy difícil, la resistencia continúa con la mayoría de los suspendidos aún sin volver al trabajo y los despedidos acampando con sus familias frente a la Casa de Gobierno provincial⁵⁰. Estos dos conflictos han tenido el enorme mérito de mostrar una voluntad de combate sin la cual la clase obrera no podrá avanzar hacia una recomposición clasista y revolucionaria.

Además de estas luchas duras, han surgido direcciones antiburocráticas en la zona norte del Gran Buenos Aires, donde se encuentra la mayor

50. Ver artículo en esta misma revista “¡Jamás esclavos! La lucha de los trabajadores de Mafissa.

concentración obrera industrial del país. Allí están las principales fábricas de automóviles como Ford y Volkswagen, las alimenticias como Terrabusi, PepsiCo, Bonafide y Stani, FATE, muchas grandes autopartistas como Dana; en la zona de Campana y Zárate está Siderca (una de las mayores productoras de tubos para petróleo del mundo), Toyota, el polo industrial de las agroquímicas, las papeleras; en el Parque Industrial de Pilar, hay radicadas 170 fábricas. La principal conquista ha sido la seccional San Fernando del SUTNA (Sindicato Único de Trabajadores del Neumático), conseguida luego que los trabajadores de FATE recuperaran su Cuerpo de Delegados⁵¹. En Terrabusi se eligió un nuevo cuerpo de delegados que la empresa hasta el momento no reconoce. En PepsiCo la comisión interna se reconquistó el año pasado, y recientemente fueron electos delegados opuestos a Daer en Stani y Bonafide. También desde hace un par de años existe una dirección combativa en la gráfica Donneley (ex Atlántida) y entre los choferes de la línea 60. En mayo pasado, una lista combativa ganó las elecciones para delegados en la empresa metalúrgica Emfer.

El desarrollo de este proceso tiene una importancia estratégica y, por ello, es esperable que las patronales y la burocracia sindical intenten desactivarlo, como lograron hacerlo en Dana a principios de año. Recordemos que en los 70 esta zona constituyó una de las plazas fuertes de las Coordinadoras Interfabriles y que hoy los trabajadores de FATE y Terrabusi han sido de los pocos que han salido a luchar frente a los aumentos inflacionarios, realizando cortes en la ruta Panamericana y distintas acciones en las plantas.

El acompañamiento activo en sus triunfos y derrotas a esta nueva vanguardia obrera, que en muchos casos está haciendo sus primeras armas de lucha, es parte central de las tareas que tenemos planteadas desde la izquierda clasista para prepararnos para los enfrentamientos de clase más agudos que se avizoran en el próximo período, empezando por su defensa contra los ataques y persecuciones que están sufriendo. Con una crisis económica internacional en pleno desarrollo y levantamientos populares en varios países contra sus consecuencias; con un gobierno debilitado por tres meses de duro enfrentamiento con las patronales agrarias y una burguesía dispuesta a defender a dentelladas sus niveles de ganancia; la ausencia hasta el momento de una intervención activa de la clase obrera en la crisis política nacional debe ser vista como una razón adicional para dotar a los trabajadores de una dirección obrera y socialista que pueda jugar un papel de importancia cuando, más temprano que tarde, los explotados vuelvan a insubordinarse y ponerse en el centro de la escena. Difícilmente, nuevos levantamientos populares, del tipo de los que vimos en diciembre de 2001, se darán esta vez sin la intervención de los batallones centrales de la clase obrera como ocurrió en aquellos días.

51. Ver en esta misma revista Paula Varela, "Rebeldía fabril. Lucha y organización de los obreros de FATE".

TOMAR PARTIDO POR LOS TRABAJADORES

Los “campos” que se han enfrentado en estos tres meses no son los nuestros. Desde el PTS planteamos durante todo el conflicto la necesidad de sostener una posición independiente de los bloques capitalistas en disputa. Impulsamos activamente toda acción unitaria que fuera en este sentido entre las organizaciones de izquierda, el movimiento estudiantil, el movimiento obrero y la intelectualidad. Lamentablemente, una parte de la izquierda mostró la pérdida completa de todo rumbo revolucionario y otros actuaron inconsecuentemente, dificultando la conformación de un polo político superior frente al gobierno y las patronales agrarias. Dar una respuesta independiente al actual conflicto implica pelear por la preservación de la clase trabajadora y sus familias en tanto clase productora de toda la riqueza material que consume la sociedad plantea la necesidad de expropiar a la oligarquía y la burguesía agraria para garantizar alimentos baratos y de calidad. En ese sentido hay que empezar expropiando tanto a los 4.000 principales propietarios que poseen más de la mitad de las tierras destinadas a la agricultura y la ganadería como a los grandes monopolios exportadores. Las tierras expropiadas podrían explotarse en base a un plan de producción agropecuaria racional fundado sobre las necesidades de las grandes mayorías populares. Asimismo podrían establecerse verdaderas estancias colectivas que aprovechen la producción en escala, contemplando el otorgamiento de arrendamientos baratos para campesinos pobres y pequeños chacareros que no exploten fuerza de trabajo y quieran trabajar la tierra. Una perspectiva que sólo podrá materializarse mediante la acción unificada de la clase trabajadora del campo y la ciudad, ganando el apoyo del conjunto de los explotados y oprimidos, cuestión que requiere de un programa que incluya, entre otros puntos, la nacionalización de la banca, del comercio exterior, de los puertos; la pelea por un aumento salarial de emergencia, la reapertura de las paritarias y una cláusula gatillo de aumento automático de los salarios según la inflación; la derogación de la ley videlista que rige a los trabajadores rurales; terminar con todas las formas de trabajo precario; la reestatización bajo control de los trabajadores de todas las empresas privatizadas, como los ferrocarriles y las petroleras; el no pago de la deuda externa; la eliminación del IVA y su reemplazo por impuestos progresivos a las grandes fortunas y a todas las rentas que se apropian los capitalistas, como la financiera. En suma, un programa de salida obrera y popular a la actual crisis.

Más en general, se trata de comprender que estamos viendo el deterioro de un gobierno que nuevamente ha mostrado la completa imposibilidad de la “burguesía nacional” para sacar al país del atraso y la dependencia, cuestión que sólo podrá ser llevada adelante por un gobierno de la clase trabajadora. Para que esta perspectiva se materialice, la construcción de una herramienta revolucionaria se vuelve más urgente que nunca.

09/06/07

[Email: christiancastilloips@gmail.com]